

**COMUNICACIÓN
SOBRE UN
HALLAZGO.
EL CUADERNO DE
NOTAS DE CARLOS
J. RODRÍGUEZ
SOBRE REUNIONES
EN LA CALLE
BRASIL**

Artículo *por*

ANA VIRGINIA PERSELLO

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

ANA VIRGINIA PERSELLO

Magister (Flacso) y Doctora en Historia (UBA). Profesora titular de Historia Argentina III de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, e investigadora del Centro de Investigaciones con sede en la misma casa de estudios.

Ha publicado numerosos trabajos sobre el partido radical, entre los que se cuentan *El radicalismo en crisis, 1930-1943*, *Historia del radicalismo* y *El partido radical, gobierno y oposición (1916-1943)*. También ha publicado en colaboración con otros autores *Historia de las elecciones en Argentina, 1806-2011*.

Fecha de recepción: 07/12/2016- Fecha de aceptación: 11/12/2017

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

COMUNICACIÓN SOBRE UN HALLAZGO. EL CUADERNO DE NOTAS DE CARLOS J. RODRÍGUEZ SOBRE REUNIONES EN LA CALLE BRASIL

Resumen

El objetivo del texto es comunicar la aparición de un cuaderno de notas tomadas por Carlos J. Rodríguez, uno de los participantes de las reuniones que se realizaron en la casa de Hipólito Yrigoyen y en la de Pablo Torello entre 1925 y 1926, en las que se discutieron la intervención a Buenos Aires, la situación del partido, las candidaturas y posiciones a adoptar por el bloque yrigoyenista en la Cámara de Diputados. Su contenido nos permite reflexionar fundamentalmente sobre la relación entre Yrigoyen y Alvear en la coyuntura en que el segundo ocupaba el gobierno y paralelamente reconstruir la trayectoria política e intelectual de Rodríguez.

Palabras clave

Yrigoyen – Alvear – partido radical – candidaturas

NEWS ON A FINDING. CARLOS J. RODRÍGUEZ'S NOTEBOOK ABOUT MEETINGS AT BRASIL STREET

Abstract

This paper intends to show the finding of a notebook written by Carlos J. Rodríguez, one of the participants in the meetings held at Hipólito Yrigoyen and Pablo Torello's homes between 1925 and 1926, where different topics were discussed: the intervention to Buenos Aires, the party's situation, candidacies and positions to be adopted by the Yrigoyenist bloc at the Chamber of Deputies. Its content allows us to reflect mainly on the relationship between Yrigoyen and Alvear during the last one's presidency and, at the same time, to reconstruct Rodríguez's political and intellectual trajectory.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil *por* **Ana Virginia
Persello**

Keywords

Yrigoyen – Alvear - Radical Party – candidacies

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

COMUNICACIÓN SOBRE UN HALLAZGO. EL CUADERNO DE NOTAS DE CARLOS J. RODRÍGUEZ SOBRE REUNIONES EN LA CALLE BRASIL

Hace un tiempo llegó a mis manos un cuaderno de notas, a modo de actas, escritas por Carlos J. Rodríguez, que reconstruyen reuniones en la casa de Hipólito Yrigoyen entre mayo y agosto de 1925; del presidente del partido, Pablo Torello, entre abril y mayo de 1926; visitas de Rodríguez a Yrigoyen en 1932 y 1933 y, finalmente, impresiones personales sobre la situación política en esta última coyuntura. Me lo entregó, generosamente, su bisnieto, Martín Rodríguez Baigorria. De esas notas surgen -¿recreada por Rodríguez?- la voz de Yrigoyen y de algunos dirigentes radicales, y sus opiniones en momentos puntuales: la intervención en ciernes a Buenos Aires, la situación interna del partido y el tratamiento de algunas situaciones provinciales en 1925, comentarios sobre la actitud a seguir por la bancada personalista en la discusión de los diplomas de las elecciones legislativas de 1926 y, final y nuevamente, la perspectiva del líder radical después de Martín García y antes de su muerte.

¿Dicen algo diferente de lo que los numerosos estudios sobre el radicalismo en esa etapa ya propusieron? En principio, confirman las reuniones en la calle Brasil a las que siempre se hizo referencia, pero de las que no teníamos registro y nos colocan frente a conversaciones privadas entre hombres públicos, uno de ellos Yrigoyen, cuyas intervenciones conocidas son escasas y siempre oscuras. En segundo lugar, en esos encuentros Yrigoyen se refiere a Alvear y a la índole de la relación entre ambos, cuestión que también forma parte de lo que la historiografía recupera pero aún no ha terminado de develar (Cattaruzza 1997; Giménez 2015; Losada 2016). Además, en algunas reuniones participan dirigentes provinciales que concurren a la calle Brasil a buscar la palabra de Yrigoyen para dirimir conflictos locales y seleccionar candidatos, cuestión conocida en líneas generales, pero no reconstruida desde el contenido de la palabra del líder radical.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

No tenemos modo de probar si esas “actas” fueron escritas durante el transcurso de las reuniones o después, tampoco si lo que cada uno de los participantes dijo en ellas es textual o no, es decir cuánto de textualidad y cuánto del escriba se mezclan en ellas. Creemos que no son las únicas reuniones en las que participó Rodríguez, pero, si es así, ignoramos porque no dejó constancia de todas y qué determinó la selección. Lo cierto es que Rodríguez no menciona esas reuniones en ninguna de sus obras y que el cuaderno permaneció guardado entre sus papeles y libros después de su muerte.

Creemos, entonces, que el cuaderno merece ser recuperado y, junto con él, a quien participó de las reuniones y tomó las notas, en la medida en que nos permite delinear una trayectoria política e intelectual en las filas del partido radical.

Carlos J. Rodríguez: su profesión de fe yrigoyenista

En el momento en que se realizaban las reuniones a las que vamos a referirnos, Rodríguez era diputado nacional y había ocupado, por un breve lapso, el ministerio de Agricultura antes de que Yrigoyen dejara la presidencia. Era uno de los “nuevos”, es decir, había ingresado al radicalismo poco antes de las elecciones de 1916, con “la mesa servida”, como sostenían los “viejos”, los del “ostracismo y los sacrificios”: sin embargo, eso no le impidió ocupar rápidamente posiciones y durante su larga vida –murió en 1967- hacer profesión de fe yrigoyenista.

Inició su carrera política en Córdoba en el Partido Democrático Social de Río IV, agrupación que formó parte de la constitución de la Unión Provincial que apoyó la candidatura de Garzón a la gobernación de Córdoba y de la Concentración Provincial que llevó al gobierno a Ramón J. Cárcano en 1912. Rodríguez, entonces, ocupó una banca de diputado y volvió a ser electo en 1915. En ese momento se estaba formando el Partido Demócrata, del cual el Partido Democrático Social se separó, y Rodríguez llegó al radicalismo, según su propio relato, convencido por

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

Francisco Beiró¹ de que allí iba a encontrar la fuerza popular que buscaba

tienes títulos superiores que justifican tu positivo prestigio en Río IV.
¿Por qué lo esterilizas Carlos?

[...] por un lado se levanta una coalición de oficialismo, sin vida popular, retrógrada, compuesta de elementos que la opinión repudia; de monederos falsos; y por el otro, a su frente, más que un partido, la Nación misma; la opinión sana de la República entera; interpretada por una fuerza esencialmente popular; llena de anhelos de mejoramiento público, de reacción fundamental contra la degradación política²

En su larga trayectoria en las filas del radicalismo escribió libros (Rodríguez 1934; Rodríguez 1957) y artículos, publicó notas en la prensa y realizó extensísimas intervenciones parlamentarias, siempre atravesados por la misma obsesión: asociar el advenimiento de Yrigoyen a la presidencia –“revolución por el comicio”- con el pasaje del individualismo a la concepción del derecho social y el estado orgánico.

Desde que mi actuación política y partidaria me puso en contacto con este gran hombre, me hice estas interrogaciones ¿Tiene un concepto moderno del Estado, de sus funciones y de sus fines? ¿Cómo resolverá la cuestión social? ¿Es un psicólogo de multitudes, y un férreo ejecutor de sus designios, o antes que todo, un pensador político, consciente de la misión de su época? (Rodríguez 1934, 177)

Y a lo largo de su obra fue dejando indicios que construyen la respuesta a este interrogante: a diferencia de Alem, que era kantiano y su actuación había coincidido con la culminación liberal, Yrigoyen, desde

¹ Francisco Beiró fue compañero de Rodríguez en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay; se recibieron en 1894 e ingresaron a la Facultad de Derecho de Buenos Aires en 1895. Compartieron estudio jurídico en Buenos Aires, siendo estudiantes.

² Carta de Beiró a Rodríguez del 6 de abril de 1915, transcrita en Rodríguez 1943, 215.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

el krausismo, había comprendido la inevitable bancarrota científica de la concepción meramente liberal e individualista y había llegado en la época en que había que realizar el nuevo concepto social del derecho y orgánico del Estado.

Cierto día, del año 1923, conversando en su casa de la calle Brasil [Yrigoyen] recordó que una vez el gran exportador de cereales, Mr. Dreyfus, con motivo de un viaje a Europa, fue a despedirse en la Casa de Gobierno, y ofrecérsele, solicitando algún encargo particular; y con ese motivo, para no desairar su cortesía, le pidió le consiguiera en París, el primer tomo de la obra del filósofo Tiberghien, "Introducción a la metafísica" –porque no había podido conseguir esa obra en nuestras librerías-. (...) Este dato, me sirvió para descifrar mis interrogantes y comprender su política social, que no armonizaba con los textos constitucionales, redactados e inspirados por Alberdi, según dijo, dentro del marco del sistema de la economía liberal e individualista de Smith. (Rodríguez 1934, 177)

La tesis de la obra de Rodríguez podría resumirse en la noción de que las instituciones políticas y económicas "son el fruto de grandes corrientes filosóficas que de época en época dan la explicación más verosímil del cosmos, y se posesionan con la fuerza de la ciencia y de la fe, del espíritu de las multitudes". El racionalismo había sido suplantado por el positivismo. Las doctrinas "enseñadas por muy pocos pensadores, en sus inmortales obras" –*El ensayo sobre el gobierno civil*, de Locke; *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu; *El contrato social*, de Rousseau; *Los fisiócratas*, de Quesnay y *La riqueza de las naciones*, de A. Smith- derivaban del racionalismo de Descartes y fundaban el sistema ideológico que regía la vida de todas las instituciones y políticas que estaban en crisis. El positivismo venía a reemplazarlo y a dictar las bases de las nuevas instituciones, en lucha con el marxismo: "liberalismo, positivismo y marxismo, se combaten encarnizadamente; luchan las dos últimas contra la primera, para destruir el Estado democrático y liberal; y luchan las dos últimas entre sí, para superarse en la construcción del nuevo Estado". Augusto Comte, Kraus, Adolf

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

Wagner, León Duguit³ eran los teóricos de ese nuevo estado, el que Yrigoyen –según Rodríguez– intentaba imponer basado en la idea de la solidaridad.

Gobierno y partido

1. La unificación del partido

Según la versión de Félix Luna, inmediatamente después de abandonar la presidencia, Yrigoyen no participó activamente de los sucesos políticos; se comunicaba con Alvear por intermedio de Delfor del Valle, mientras que Elpidio González lo mantenía al tanto de lo que ocurría en el Congreso y defendía al presidente de “las furiosas acusaciones de sus amigos”, atribuyéndole a sus colaboradores el acercamiento con el conservadorismo.

Desde tiempo atrás, la opinión generalizada era que en el radicalismo había dos partidos –uno popular y otro conservador– y que la función de gobierno provocaría finalmente la división. Cuando Alvear ocupó la presidencia su posición social, sus vínculos, el hecho de que se hubiera mantenido alejado de conflictos internos y sus primeros gestos –entre ellos, la elección de sus ministros– alimentaba la creencia de que se separaría de las prácticas de su antecesor, situación que animó a todos los descontentos con el liderazgo yrigoyenista. A los que reclamaban impersonalismo y programa se sumaron los que lideraban fracciones en constante realineamiento en función de conflictos locales y en agosto de 1924 la división se formalizó.

A fines de 1923 Vicente Gallo, fuertemente antiyrigoyenista, había reemplazado en el Ministerio del Interior a José N. Matienzo, inflexible defensor de la Constitución.⁴ El cambio impactó en la política de

³ “Desde la lectura de este libro de Duguit (*La transformación del Estado*, 1909, con prólogo de Posada), en 1912 en Río Cuarto –dice Rodríguez– (...) ya comprendí con verdadero asombro, la gravedad y magnitud del problema planteado a los pueblos civilizados” (Rodríguez 1934, 151).

⁴ Un editorialista de *La Nación*, refiriéndose a las demandas del radicalismo en relación a las situaciones provinciales, sostuvo: “Puesto que el Ministro del Interior [Matienzo] se ha cerrado como buzón de telegramas políticos, nada más natural que la entidad partidaria abra uno en su domicilio. Es su función legítima”, 2 de marzo de 1923. Sobre Matienzo, Zimmermann 2008.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

intervenciones. Matienzo se proponía respetar las autonomías provinciales, mientras que Gallo estaba dispuesto a trabajar por el recambio de situaciones locales. Intervino Jujuy, La Rioja y Santiago del Estero, y las elecciones que cerraron el proceso cambiaron el color político de los gobernadores. Pero fracasó en el logro de su máxima ambición, la intervención a Buenos Aires.

A partir de entonces, Yrigoyen asumió un rol más activo. En principio, convocó a su lado a Diego Luis Molinari, que cuando comenzaron las primeras desavenencias entre yrigoyenistas y “alvearistas” capitaneaba a un grupo de militantes jóvenes, entre los que estaban Carlos Borzani, Silvio Bonardi y Guillermo Fonrouge,⁵ que utilizaban las páginas del periódico *Última Hora*⁶ para contrastar actitudes de Yrigoyen y Alvear, el “gobierno ejemplar” y el gobierno “de orden común”, y propugnar la nacionalización de los servicios públicos y, especialmente, del petróleo (Luna 1985, 303, 305).

Siempre según Luna, la convocatoria a Molinari, que comenzó a trabajar como una especie de secretario de Yrigoyen, fue “un espaldarazo a los francotiradores” y marcó la decisión de volver a la arena política. La casa de la calle Brasil volvió entonces a poblarse con los integrantes del grupo “más esotérico” –Molinari, Borzani, Elpidio González, Delfor del Valle y David Luna, que en ese momento presidía el Comité Nacional-, de amigos políticos, de dirigentes provinciales y, de tanto en tanto, de algún periodista (Luna 1985, 306). En las legislativas de 1924, Molinari accedió a una banca de diputado por Capital Federal y Jorge Raúl Rodríguez, uno de los incondicionales del ex presidente, a otra banca por Santa Fe. En ese momento, la división del partido era un hecho. Cuando se inauguraron las sesiones legislativas de ese año ni el vicepresidente, Elpidio González, ni los

⁵ Borzani era tesorero del Comité Nacional y Bonardi, el secretario. Guillermo Fonrouge fue electo diputado por Capital Federal para el período 1924-1928.

⁶ *Última hora* era un periódico fundado en 1908 por Adolfo Rothkock y dirigido por Camilo Villagra desde 1910. Se lo registra entre los diarios independientes, aunque apoyó al radicalismo en el gobierno (Saítta 2000, 461).

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

legisladores yrigoyenistas concurren al Congreso, aunque sí lo hicieron al año siguiente.

La explicación del cambio de actitud surge de las reuniones realizadas entre mayo y agosto de 1925 en casa de Yrigoyen –las primeras que constan en el cuaderno- de las que participaron, además de Rodríguez, el entonces vicepresidente Elpidio González, el senador santafesino Antille, los diputados Valentín Vergara, Julio Moreno, Diego Luis Molinari y Jorge Raúl Rodríguez, el ex senador David Luna, Francisco Beiró, Pablo Torello (presidente del Comité Nacional del partido), Silvio Bonardi, su secretario y, en algunas de ellas, el tesorero, Borzani. El tema recurrente era la relación entre el gobierno de Alvear y el partido en la coyuntura en que se discutía la intervención a Buenos Aires y la posibilidad de la reunificación del radicalismo.

A principios de 1925 se sostenía con fuerza que Buenos Aires sería intervenida. En marzo, un comunicado del presidente negaba que esto pudiera suceder por decreto y colocaba en el Congreso la decisión. Alvear se había resistido a las presiones de su ministro del Interior, Vicente Gallo. El 9 de mayo, mientras se discutía en la calle Brasil si diputados y senadores concurrirían a la apertura de sesiones del Congreso y a la Casa de Gobierno para acompañar al presidente en la recepción posterior, en caso de ser invitados, y se desechaba la posibilidad de que “un amigo” lo sugiriera, porque iría en contra de la “actitud circunspecta” del partido, Rodríguez consigna la llegada del “Negro” Villagra, director de *Última Hora*, que informó sobre una reunión mantenida la noche anterior con Alvear. El mensaje era que la decisión del presidente era trabajar por la unificación del partido y que su intención era que “entraran todos”. Frente a dos objeciones, el temor a que el partido apareciera como “entregándose al Presidente” y la contrariedad que esa decisión provocaría en el ministro Gallo, las respuestas de Alvear habrían sido que, en cuanto a la primera, la salvaría en su mensaje al Congreso cuando se refiriera a la intervención a Buenos Aires y, en cuanto a la segunda, debía tener con Gallo “temperamentos de consideración porque él mismo lo había sacado de su banca de senador por la Capital para confiarle el ministerio; y no era posible ahora “arrojarlo del balcón”; por lo menos

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

debía “acompañarlo hasta la puerta de calle”. Todos coincidieron en que era “la solución política ideal” y frente a ella las preguntas que se formularon fueron las siguientes: “¿Qué harían los empedernidos contubernistas? ¿Qué harían los conservadores? Los primeros, tendrían que someterse o alejarse a sus casas y los segundos, se opondrían ferozmente, sobre todo los diputados Sánchez Sorondo y Rodolfo Moreno, lo cual redundaría a favor del partido”.⁷

A esa altura del debate -consignado en los cuadernos- intervino Yrigoyen para aportar algunos antecedentes de la situación. Inició su relato diciendo que había regresado de su gira electoral por Córdoba a principios de marzo “con las sienas caldeadas” por la lucha interna a la que los había obligado el “régimen” y los contubernistas y por la insólita amenaza de la intervención a Buenos Aires.⁸ Resolvió entonces enviarle un mensaje a Alvear en el que le decía que, si ese propósito se mantenía, “por la primera vez en la vida, no sabría lo que me correspondería hacer”. La reacción, dijo, se correspondería con la “magnitud del atentado” a la obra realizada en treinta años por la UCR que se derrumbaría y él no quería reprocharse falta de decisión para salvarla. Alvear respondió que se abstendría de hacer política, se limitaría a gobernar y, por ende, la intervención no se concretaría. Yrigoyen recordó entonces que días antes de la transferencia del mando le había dicho a su sucesor que “cuidara de no hacerse caudillo del partido desde la presidencia” y éste le había contestado que “ni lo había soñado”, que su acción la consagraría con toda independencia al

⁷ La palabra contubernio designó los acuerdos, espurios para el yrigoyenismo, entre conservadores, nombre genérico que designaba a los partidos provinciales y radicales antipersonalistas. En el texto citado, contubernistas se aplica a los segundos. Matías Sánchez Sorondo y Rodolfo Moreno eran dirigentes del Partido Conservador bonaerense.

⁸ La división del partido había impactado en Córdoba, gobernada por el Partido Demócrata, y los seguidores de Yrigoyen decidieron levantar la abstención que sostenían desde hacía tiempo y dejaron latentes sus diferencias internas para apoyar una candidatura común, Benito Soria-Alejandro Gallardo. En ese contexto, Yrigoyen viajó en dos oportunidades a Córdoba, entre enero y marzo de 1925. Finalmente, los demócratas impusieron al gobernador y los radicales yrigoyenistas obtuvieron la mayoría en las listas de diputados (Vidal 1995).

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

gobierno; y que dejaría la política al funcionamiento autónomo del partido”.

Rodríguez consignó más tarde la llegada del gobernador de Buenos Aires, José Luis Cantilo, en momentos en que se estaba criticando su actitud en dos “emergencias”: su política de tratativas y coincidencias con el Partido Provincialista,⁹ porque tal conducta no coincidía con “la intransigencia doctrinaria y táctica del partido”, y “segunda, al sostener los hipódromos de San Martín y Temperley, donde se expoliaba al pueblo, con daño de la moral partidaria, y era que se toleraba para no delatar a algunos correligionarios (diputados nacionales, etc.) que percibían grandes coimas; lo que fue condenado por todos”.¹⁰

En una reunión posterior (11 de mayo) se debatió la posibilidad de la unificación del partido, que la mayoría consideraba la “solución política ideal”. Beiró fue uno de los pocos que puso objeciones; la unificación era necesaria, sí, pero le restaba fuerzas para la lucha y lo obligaba a deponer sus armas frente a los “contubernistas” a quienes se les abrirían las filas. La respuesta de Yrigoyen, entonces, fue que no se depondrían las armas frente al régimen que era el único enemigo. En el mismo sentido que Beiró opinó Diego L. Molinari dos días después (13 de mayo) y en este caso Yrigoyen volvió a relatar sus conversaciones con Alvear previas a la asunción del mando, cuando le habría pedido que dejara al partido desenvolverse con independencia, que gobernara con los hombres del radicalismo y que continuara su obra, y “Alvear al final de cada una de esas frases, alzaba los brazos y exclamaba sucesivamente: que esperanza! –ya lo creo!; así lo haré!-”, así como los intercambios sostenidos a su regreso de Córdoba, cuando ante un

⁹ El caudillo de Avellaneda Alberto Barceló apoyó en la legislatura bonaerense un proyecto del gobernador Cantilo para obtener un préstamo que lo favoreció en el posterior reparto de obras públicas. A principios de 1923, Barceló sumó a otros dirigentes provinciales, abandonó el Partido Conservador y creó el Partido Provincialista. Cuando se planteó la posibilidad de intervención a la provincia negó que hubiera motivos para ello (Béjar, 2005).

¹⁰ Entre las razones acumuladas para promover la intervención figuraba la difusión del juego en la provincia. Los socialistas, poco proclives a apoyar intervenciones provinciales, en 1927 presentaron un nuevo proyecto de intervención a Buenos Aires que se sustentó en la presencia de juego oficializado, fuente de recursos del partido gobernante y medio para ganar elecciones.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

mensaje que le enviara acerca del atentado que supondría una intervención a Buenos Aires, Alvear le habría manifestado que no lo haría, que se había resuelto con criterio político y que se había comprometido a no hacer política. Y, en cuanto a la unión de las fuerzas radicales, le había pedido a Alvear que expresase en el mensaje al Congreso que su función era gobernar y administrar sin inmiscuirse en la lucha partidaria. La “fusión” a la que temía Molinari no era tal; la unión se traducía en abrir las filas, llamamiento que el partido había hecho en otras oportunidades, y eso no implicaba reorganizarlo ni renovar sus autoridades.

La certeza transmitida por Yrigoyen de que Alvear no haría política de partido, que no facilitaría la intervención a Buenos Aires y que era posible y deseable la reunificación explica el gesto de los bloques yrigoyenistas de ambas Cámaras y del vicepresidente Elpidio González de concurrir a la Asamblea Legislativa y acompañar al presidente, quien en su mensaje al Congreso ratificó su decisión de no intervenir Buenos Aires por decreto. Rodríguez, en su cuaderno, registra una conversación mantenida con el vicepresidente, días después:

Me dijo también, el Dr. González, que en el lunch de la Casa de Gobierno, guardó la circunspección diplomática, en acto y palabras; y que el Dr. Alvear, en un momento de esa fiesta, vino a invitarle para ir a tomar una copa de champagne con el cuerpo diplomático; a lo que accedió, permaneciendo todo ese tiempo al lado del Dr. Alvear” (15 de mayo de 1925).

El 16 de mayo, Rodríguez consigna la presencia en la calle Brasil del agrónomo Justo T. Zavalla - ex ministro de gobierno del gobernador de San Juan, Amable Jones¹¹- cuando se estaba hablando de “las

¹¹ En 1919 San Juan fue intervenida. El radicalismo, como en otras situaciones provinciales, estaba fragmentado, los intentos de conciliación del Comité Nacional habían fracasado y fue finalmente Yrigoyen quien impuso a Amable Jones como candidato a la gobernación. Reconocido psiquiatra que no residía en la provincia, había sido profesor en la Universidad de Buenos Aires, director del Hospicio de las Mercedes, radical de “la primera hora” y, sobre todo, amigo de Yrigoyen. Sin embargo, las disidencias persistieron. La oposición liderada por Cantoni

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

incidencias del acercamiento del Dr. Alvear, hacia la verdadera Unión Cívica Radical”:

dijo el Sr. Zavalla, que como no se sabía nada oficial, a causa de esto, se divulgaban noticias y rumores contradictorios: como por ejemplo que los partidarios del Dr. Irigoyen, se habían entregado al Dr. Alvear; y que en sus filas partidarias no nos admitirían, i nos tratarían con desprecio; que así se calificaba la visita del Dr. E. González a la casa de Gobierno, al lunch, con que el Presidente celebró la inauguración del H. Congreso – y todo esto colocaba en situación poco airosa a la UC Radical

La respuesta de Yrigoyen fue “que no eran sino intrigas de los contubernistas, que miraban como un peligro para sus fines utilitarios, esta política de unión que él siempre había propiciado sin desmedros ni renuncias; y a la cual le informaban, se había resuelto el Dr. Alvear”. En julio, *La Nación*¹² informaba sobre la reanudación de las relaciones entre el presidente y el vicepresidente en la Cámara de Diputados. El Ejecutivo no sometería al Congreso el proyecto de intervención a Buenos Aires y dirigentes de ambas fracciones radicales trabajaban por la unificación. La señal de que esto era así la encontraba el matutino en los debates sobre los diplomas de los legisladores electos en Santiago del Estero y Santa Fe. No obstante haber trascendido que los personalistas votarían en contra, el bloque los aprobó. La disidencia, en ambos casos, quedó reducida a los diputados provinciales involucrados en la situación que, sin embargo, hicieron enormes esfuerzos para separar al presidente de la república de su ministro del Interior.

Cuando se discutían los diplomas de Santiago en la Cámara, la intervención de Manuel Gallardo, dirigente de una fracción radical, la

intentó desplazar al gobernador mediante el recurso al juicio político; presionado por la situación, Yrigoyen debió avalar una intervención que restituyó al gobernador. Un ataque armado, en noviembre de 1921, terminó con la vida de Jones. Aldo y Elio Cantoni fueron encarcelados, acusados de haber preparado el asesinato.

¹² *La Nación*, 21 de julio de 1925.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

Blanca (que había quedado al margen de la unificación que intentaba el partido a nivel provincial) fue clara en ese sentido. Santiago formaba parte de un

amasijo de situaciones provinciales con que tan prematuramente el M. del Interior se lanza a la caza de las mismas para preparar una candidatura presidencial, sin respeto por la alta política del señor presidente de la Nación, a quien no traduce en sus más patrióticas intervenciones políticas, o a quien traduce mal, según así lo revela el cuadro general político que hoy ofrece el país a la consideración de todos los elementos dirigentes y actuantes.¹³

Según Gallardo, Alvear no era jefe de partido ni aspiraba a serlo, no hacía gobernadores, ni diputados, ni senadores.¹⁴

A fines de julio Gallo renunció y José Tamborini lo reemplazó en el Ministerio del Interior. *La Nación*¹⁵ sostenía que la designación definía “claramente la orientación política del Poder Ejecutivo [...] llegar a una solución de concordia entre las dos tendencias en que se encuentra dividida la UCR.” Tamborini, era uno de los gestores de la política de unificación y mantenía absoluta afinidad de ideas con Alvear. La dimisión de Gallo, entonces -conjeturaba el matutino-, “no sería el resultado necesario de una disconformidad con el presidente acerca de un caso de aplicación institucional, sino el primer acto de un proceso que modifica diametralmente el rumbo de la política Presidencial”. En septiembre, el antipersonalismo presentó el proyecto de intervención a Buenos Aires.

2. La tramitación de una candidatura: la “media palabra de Yrigoyen”

¹³ Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones* (en adelante, CDDS), 26 de junio de 1925, 376.

¹⁴ CDDS, 3 de julio de 1925, 450.

¹⁵ *La Nación*, 4 de agosto de 1925.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

En medio del debate sobre la posibilidad de la unificación radical, el 12 de mayo de 1925 el cónclave reunido en casa de Yrigoyen recibió a dos delegados de Corrientes –Miguel Andreu y Samuel Fernández- que bajaban a Buenos Aires para dar cuenta de la situación política y económica de la provincia:

el régimen no paraba en medios de opresión y expoliación; el pueblo, entregado a la miseria y la enfermedad, se aniquilaba, degenerando nuestro gaucho en un tipo flaco, escuálido, débil y enfermizo, y los hombres de lucha estaban agotados en sus fuerzas y recursos después de tantos años de lucha, sin ver un rayo de sol de esperanzas.

Los correntinos opinaban que se debían aunar esfuerzos, librar una batalla definitiva contra el régimen, y para ello necesitaban “una buena fórmula gubernativa”. Habían pensado en Torrent, pero “no querían librar batalla por un hombre que luego traicionara sus ideales”. Era Yrigoyen quien tenía la palabra.

En general, la historiografía coincide en que cuando se trataba de decidir sobre candidaturas, Yrigoyen no intervenía directamente, sino que escuchaba primero y, cuando finalmente se pronunciaba, evitaba que su opinión pareciera una imposición:

no se opone a un candidato ni lo impone –relata Manuel Gálvez-: lo voltea con su silencio obstinado y lo elige con una alabanza o una inclinación de cabeza al oír su nombre. Raramente ordena con imperativa autoridad [...] procede, para evitar compromisos o censuras, por terceros, a los que instruye previamente, recomendándoles habilidad. A un secuaz, mediante el cual quiere imponer un candidato a gobernador, le enseña: “No diga que quiero eso, sino que usted, por conocer íntimamente todos mis deseos e intenciones, está seguro de que yo lo quiero (Gálvez 1975, 209)

En este caso, Yrigoyen les dijo a los correntinos que el Dr. Torrent había ingresado al radicalismo por su invitación; él lo había designado en el cargo que ocupaba y Alvear lo había reelegido debido -según se lo había

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

manifestado- “a su recto desempeño y a su amistad con el Dr. Irigoyen”. Y por esa misma razón le había mandado un mensaje con el ingeniero Claps en el que le expresaba que sería bueno que fuera el candidato del radicalismo de Corrientes, aunque aclarando que “eso tendrían que ver los amigos de Corrientes”, y Torrent se manifestó solidario con su línea política, dispuesto a aceptar la nominación y confiado en triunfar porque suponía que muchos conservadores le prestarían apoyo espontáneamente. “Era un buen correligionario y un correcto caballero”.

Los delegados de Corrientes plantearon entonces que Torrent les había manifestado que los “contubernistas” le habían ofrecido una candidatura que no había aceptado y que sólo lo haría si su nombre era “bandera común”; sin embargo, en una ocasión en que *La Época* había publicado un telegrama de felicitación a Yrigoyen firmado por un señor Torrent, éste había hecho publicar al día siguiente una declaración en la que señalaba que no era suyo, y eso les había planteado dudas. Resuelto, de todos modos, que Torrent era un buen candidato, se discutió el nombre de Eudoro Vargas Gómez para el segundo término de la fórmula. Consultaban su nombre, expresaron los delegados de Corrientes,

porque no obstante su radicalismo, no sabían en estas horas de tan grandes traiciones, cuál era su definición política, pues, no le habían visto actuar públicamente en las presentes emergencias, ni acá, ni en la provincia, de donde hacía tiempo se había retirado dejando a sus pocos amigos.

Yrigoyen avaló a Vargas Gómez y, aunque no aceptó ofrecerle la candidatura como se lo pedían, se comprometió a realizar una “exploración”. En junio, la prensa anunció que las fracciones radicales habían coincidido en el candidato a gobernador, Raúl Torrent, aunque sin llegar a acuerdos sobre el candidato a vicegobernador. El objetivo era cambiar la situación conservadora de Corrientes, aunque sin llegar a la unión y sin compromisos con las tendencias a nivel nacional. El

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

pacto liberal-autonomista volvió a funcionar y Benjamín González triunfó en la provincia.

3. Los diplomas

En las elecciones legislativas de marzo de 1926 la división entre yrigoyenistas y antipersonalistas impactó en nueve de las catorce provincias. Las bancas de los primeros se redujeron de 72 a 60. Los segundos obtuvieron la mayoría en Entre Ríos, Mendoza, San Juan y Santiago del Estero y la minoría en Córdoba, Jujuy y Tucumán.

En abril de 1926 -esta vez en la casa de Pablo Torello- se reunió el bloque de diputados, convocado para discutir la actitud a tomar frente a la forma en la que la Comisión de Poderes de la Cámara estaba realizando el estudio de las elecciones legislativas de marzo de ese año, y se asumió la solidaridad, “o complicidad política”, de conservadores, alvearistas y socialistas para impugnar los diplomas radicales. Frente a la idea que imperaba en la reunión sobre retirarse de la Comisión y dar a publicidad un documento de protesta, Yrigoyen sostuvo la necesidad de producir un documento “de alta ideología doctrinaria” para orientar al país y permanecer en la Comisión, limitarse a observar los vicios de las elecciones y no “tocar” la aptitud moral de los candidatos.

Un mensajero del Dr. Alvear, nuevamente Villagra, le había llevado un recado que textualmente decía: “dígame a Hipólito que triunfe, porque si no, yo nada puedo hacer porque nos reclamarán el cumplimiento de los compromisos contraídos; y si no me llamarán traidor, etc.”. Yrigoyen dijo que no se daba por aludido en ese mensaje, que al Dr. Alvear le manifestara que no lo había encontrado, que tenía informes de que el ministro del Interior Tamborini intervendría Córdoba y que al día siguiente, después de hablar con Alvear, fuera y le daría una respuesta.

Las discusiones siguieron (16 de mayo) alrededor de la resolución sobre cómo Diego Luis Molinari y Jorge Raúl Rodríguez, miembros de la Comisión de Poderes, firmarían el despacho. El segundo, diputado por Santa Fe, opinaba que había que considerar la situación en cada distrito electoral, tomando en cuenta los vicios que habían resultado de

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

su estudio. De lo cual resultaba que “para conciliar nuestros principios con las delicadas circunstancias de la votación de los demás sectores, creía que se debía votar por la aprobación de todas las elecciones”, aun en aquellos distritos donde se habían cometido actos de presión y fraude, como Santa Fe o Entre Ríos, y limitarse a pedir el aplazamiento de las elecciones de Córdoba, Jujuy y Catamarca. “Así creía que nuestra actitud levantaría las menores resistencias” y se aprobarían los diplomas de Buenos Aires. Molinari, en cambio, sostenía que la solución debía buscarse “partiendo del concepto fundamental del radicalismo: el comicio honorable y garantido”; que a la luz de lo que había ocurrido en las elecciones de la República “dejaban una dolorosa impresión” y correspondía combatirlo; aunque eso trajera “el voto adverso de los sectores interesados en convalidar y confrontar situaciones políticas a nuestras expensas”.

Yrigoyen opinaba que había que salvar “el concepto principista del partido”; que no le parecía digno de tenerse en cuenta que los diputados de San Juan y Mendoza votaran a favor de Buenos Aires, porque ante todo “sus directores políticos iban a tener presente, que los senadores antirradicales, en gran mayoría, no aprobarán el diploma del Dr. Carlos W. Lencinas; además de que por informes de aquella situación política nada podría esperar la UCR”.

En la Comisión de Poderes finalmente triunfó la posición de pedir el aplazamiento para las sesiones ordinarias de las elecciones de Córdoba y Jujuy, y en el debate, a pesar de haber firmado la aprobación de las elecciones de Entre Ríos, se pidió también que fuera aplazado su tratamiento. En el caso de Mendoza la mayoría -tal como preveía Yrigoyen- impugnó los diplomas de Carlos Gallegos Moyano y Carlos W. Lencinas, y los radicales no firmaron el despacho, pero tampoco produjeron uno por minoría (al igual que en el caso de San Juan), alegando que se reservaban el voto hasta que las autoridades de su partido resolvieran la conducta a seguir ante la situación institucional de esas provincias.

El caso que importaba era Buenos Aires, donde conservadores y antipersonalistas no pedían el aplazamiento de los diplomas por considerar que las elecciones debían ser impugnadas, sino porque

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

existía un juicio abierto sobre la situación institucional de la provincia y todavía se apostaba a la intervención. Los diputados yrigoyenistas se ocuparon durante el debate de “salvar” a Alvear de lo que denunciaban como una maniobra para dirimir la futura sucesión presidencial, aunque el salvataje tenía bastante de “amenaza”. Oyhanarte sostuvo que el presidente no podía haber olvidado que el voto libre era una conquista de tal magnitud que “quien pretendiera traicionarla entregaría su nombre a la implacable execración de la posteridad”¹⁶, y si bien no podía imponer por la violencia soluciones reservadas a la voluntad soberana del pueblo, tampoco podía desentenderse, pues como presidente y como miembro del radicalismo tenía la responsabilidad de ejercitar una acción “orientadora”. Era mentira que amagaba con la intervención, porque eso era pretender que “abata el pabellón de la República para izar al tope de la casa de gobierno el trapo negro de la rapiña y de la piratería” y, finalmente, “tenía demasiada tradición que cuidar”.¹⁷ Aplazar los diplomas como acto preparatorio de una supuesta intervención sería la dictadura del Congreso consentida por el Poder Ejecutivo, sería la revolución, y Alvear “revolucionario con el pueblo de Buenos Aires, el 93, ni ebrio ni dormido, sería capaz de hacer la revolución desde el gobierno a ese mismo pueblo del 93”.¹⁸ Nadie podría imaginar que el presidente perdiera “esa elegancia de que le acusan a ratos algunos enemigos que le rodean”. “La UCR ha confiado la custodia de las instituciones de la República y la limpia pureza del sufragio al honor de un presidente surgido de sus filas. Su responsabilidad es tremenda; tanto como la fe que puso al elegirlo. No declina ni de su responsabilidad ni de su fe”:

De la soledosa quietud de su casa –dice Félix Luna refiriéndose a la que habitaba Yrigoyen- [...] salían las voces de aliento que Alvear recibía en medio de las presiones a que lo sometían sus cortesanos para que violara la ley y les entregara las llaves del poder; allí

¹⁶ CDDS, 11 de junio de 1926, 353.

¹⁷ CDDS, 11 de junio de 1926, 353.

¹⁸ CDDS, 11 de junio de 1926, 354.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

concurrían en peregrinación hombres de todo el país para llevarse de vuelta a sus pagos la certeza del triunfo. La casa de la calle Brasil era, por esos días, un rumoroso cuartel general. (Luna 1985, 319-320)

Yrigoyen y Alvear

Yrigoyen ungió a Alvear como su sucesor en 1922. El primero confiaba -por lo que surge de lo que expresa en las reuniones que hemos comentado- en que Alvear no favorecería a sus adversarios desde el gobierno: así, lo “separó” del antipersonalismo y, antes de su muerte, volvió a confiar en que podía dirigir al partido. El vínculo entre ambos ha sido objeto de textos escritos tanto por los propios radicales como por la historiografía. Entre los primeros, Félix Luna confesó no tener claro por qué Yrigoyen escogió a Alvear como su sucesor en 1922. Por un lado, señaló que “siempre había tenido por Marcelo un especial afecto”, aunque éste “había tenido actitudes rebeldes, que en otros hubiera significado la pérdida de la confianza”; era un radical de la primera hora, había aportado esfuerzo y fortuna al radicalismo, aunque no era el único; intuía “la agresiva pretensión de autonomía que alientan los gobernantes mediocres sucesores de los gobiernos de los grandes caudillos” pero “conocía las cualidades caballerescas de Alvear y sabía que su inevitable alejamiento no traspasaría cierto margen de decencia”; “era el discípulo bienamado”. Estos argumentos se reiteraron después en la historiografía y se sumaron otros: Alvear, por un lado, era “potable” para los sectores más conservadores del partido y, por otro lado, podía evitar que la fractura que se insinuaba con la aparición de los “principistas” se profundizara.

Halperin Donghi encontró en los telegramas intercambiados con Alvear en 1920 un modo de “atisbar algo del secreto de Yrigoyen”. El episodio que les da origen es conocido. Yrigoyen había instruido a Alvear para que en la reunión de la Liga de las Naciones en Ginebra negara la participación argentina si no eran incorporadas las naciones derrotadas en la guerra. Alvear disentía pero concluyó aceptando la perspectiva del presidente, demostrando que su relación con él no era “la que corre entre un jefe y un militante en un partido de ´orden

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

común`” sino la de un Maestro (con mayúsculas) y un discípulo. Alvear “se honra de haber sido reconocido como el más fiel y valiente discípulo del Maestro”. Yrigoyen, al mismo tiempo, es el Maestro que reprocha al discípulo y el jefe que advierte “a un militante cuya lealtad ve flaquear”. La relación está en crisis, pero el vínculo se salva. Yrigoyen le aseguraba a Alvear que lo continuaba reconociendo autónomo, que no lo consideraba un instrumento y, por ende, no le achacaba desobediencia, pero también le expresaba que lamentaba la disidencia y confiaba en que seguiría compartiendo la fe (Halperin Donghi 2000, 203-204). Para seguir siendo su discípulo dilecto “tiene que seguir efectivamente siendo su discípulo” (Halperin Donghi 1998, 18).

Y el discípulo públicamente no contradijo al Maestro, aunque en su correspondencia privada, ya en París (y después de abandonar el gobierno) se refiriera a él como el “viejo decrepito que el país tiene la desgracia de tener de gobernante”¹⁹ o a la “incapacidad de un viejo reblandecido”,²⁰ opiniones que sí expresó en el momento en que Uriburu tomó el poder y que supusieron un aval al golpe. Pero su actitud cambió cuando retornó para conducir al radicalismo, tarea a la que fue convocado no sólo por sus amigos políticos sino por los seguidores de Yrigoyen, que vieron en él la posibilidad de salvar al partido unificándolo, y que deslizaban que se expresaban con relación a Alvear en términos de amistad y de aprobación de sus actitudes.

Las cartas, intercambiadas antes del retorno, construyen -según quien las escriba- imágenes encontradas de Yrigoyen: es el que empuña de nuevo la bandera que conducirá al radicalismo al triunfo, fuerte de

¹⁹ Carta 9. De Alvear a Enrique García Velloso, 23 de octubre de 1929 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 1, 22).

²⁰ Carta 82. De Alvear a Tomás Estrada, 16 de febrero de 1931 (p. Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 1, 225).

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

cuerpo y espíritu,²¹ el que ha perdido maestría y arrastre, aunque conserve los métodos,²² o el viejo “chocho y sordo como una tapia”.²³ Todos parecen coincidir en que Yrigoyen ya no puede ser el jefe del partido, se ha transformado en “sagrada reliquia”, en “símbolo”; sin embargo, según José Bianco, “estimula con su acción enigmática al par que apostólica”, “con procederes nebulosos que sugestionan todavía” a todos los que se aproximan, para ir “al asalto del gobierno” o al “asalto del partido”²⁴. A su sombra “pululan todos los inhabilitados para actuar [...] y en su afán de medrar lo adulan y los hacen cometer tal cúmulo de errores que suelen destruir la gloria del héroe”.²⁵

Halperin recupera la actividad de Yrigoyen a su vuelta de Martín García, ahora desde la calle Sarmiento, a la que hacen alusión quienes le escriben a Alvear. Acogía a todos y los alentaba, aun a aquellos que planeaban movimientos insurreccionales como Cattáneo (Halperin Donghi 2004, 106), de lo que éste último dio testimonio en *Plan 1932*; aunque según le manifestara Mario Rébora a Alvear “se mira con desconfianza a todos los portavoces encargados de traer sugerencias del Dr. Ya se les conoce como impostores y solos quedan en ridículo”.²⁶ También Alvear acogió a todos en el momento de reorganizar al partido.

Dos trabajos recientes, la tesis de doctorado de Sebastián Giménez (Giménez 2014) y la biografía de Alvear de Leandro Losada (Losada 2016), vuelven sobre la cuestión. Ambos se preguntan cuánto de discrepancia, de tensión, de ruptura, y cuánto de acercamiento y

²¹ Carta 52. De Silvio Bonardi a Ernesto Accame, 10 de marzo de 1932 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 2, 158).

²² Carta 54. De Carlos M. Noel a Alvear, 14 de abril de 1932 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 2, 162)

²³ Carta 56. De Remigio Lupo a Alvear, 22 de abril de 1932 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 2, 169).

²⁴ Carta 42. De José Bianco a Alvear, 17 de marzo de 1932 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 2, 112)

²⁵ Carta 51. De Ernesto O. Accame a Alvear, 11 de abril de 1932 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 2, 154).

²⁶ Carta 57. De Mario Rébora a Alvear, 23 de abril de 1932 (Botana, Gallo y Fernández 1997, vol. 2).

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

continuidad hubo entre Yrigoyen y Alvear. Para ello los autores distinguen dos momentos: Alvear en la presidencia mantuvo la suficiente ambigüedad como para evitar la ruptura; Alvear en la dirección del partido en los años '30 intentó definir un rumbo propio sin dejar de invocar una tradición de la que Yrigoyen no estaba ausente. Así, las disidencias nunca supusieron una ruptura.

Las notas de Rodríguez sobre las reuniones que Yrigoyen mantuvo con legisladores y miembros del partido luego de dejar el gobierno vienen a confirmar, por un lado, la fe del Maestro en el discípulo, la creencia de que seguiría siéndolo y, por otro lado, la seguridad de su propia capacidad y autoridad para lograrlo. Cuánto pesó en Alvear saberse el discípulo elegido es otra historia.

Carlos J. Rodríguez y Alvear. La figura del “traidor”

Rodríguez se sumó a la reorganización liderada por Alvear,²⁷ aunque como otros tantos yrigoyenistas desconfiaran del rumbo que aquel le imprimiría al partido. En notas fechadas el 26 de junio de 1933 -que cierran el cuaderno- bajo el título “Cuadro sintético de la situación política de la Nación”, la opinión de Rodríguez era que Alvear, y aun Güemes, “no tienen el concepto histórico cabal de la hora en que vive el mundo y el país”, no ven la revolución política y social de magnas proporciones que se está gestando, que como la francesa y la americana dieron paso del sistema de derecho divino al estado demoliberal, llevaría al concepto orgánico y social de la política y la economía, nueva democracia, más perfecta, que saldría de América y de la Argentina por obra de la UCR. Seguían creyendo en la posibilidad del comicio, en la vuelta a la normalidad constitucional. Frente a esto, la opinión de Rodríguez planteaba que era necesario propagar la

²⁷ En abril de 1931, cuando el gobierno provisional anunció elecciones provinciales escalonadas, el radicalismo cordobés lo consagró precandidato a gobernador acompañado por Amadeo Sabattini, y en septiembre, cuando se realizaron comicios internos, se enfrentaron dos fórmulas y triunfó el binomio Gregorio Martínez-Ernesto Peña, con algo más de 18.000 votos sobre 35.000 emitidos. Sabattini (24.717 votos) y Rodríguez (14.861) fueron elegidos candidatos a senador nacional, pero las elecciones, producto del triunfo radical en Buenos Aires, no se realizaron.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por **Ana Virginia
Persello**

verdadera doctrina radical, que la dirección se compenetrara de ella y la realizara. De lo contrario, el partido caería en la inercia y el estancamiento.

En esa coyuntura se publicó su libro *Hacia una nueva argentina radical* (Persello 2004), dedicado a Yrigoyen, “pensador político y ejecutor potente y fiel de la voluntad popular”, en el que reprodujo el proyecto de reforma constitucional que en abril de 1930 había presentado a la Cámara de Diputados. La novedad de la iniciativa residía en la composición de las cámaras: Diputados se compondría de 150 representantes de las organizaciones gremiales elegidos directamente por sufragio universal “de los ciudadanos de ambos sexos que forman parte de ellas”, en un colegio único y por el sistema proporcional por cociente. Las organizaciones podían otorgar, con la debida anticipación, mandato imperativo a sus representantes que, de no recibirlo, actuarían según su conciencia. En el Senado se mantenía la representación territorial, pero se incorporaba la elección directa a simple pluralidad. Además, sumaba formas de democracia directa como el plebiscito y el referéndum.

Rodríguez inscribió su proyecto en el solidarismo krausista, recuperó a Duguit y a León Bourgeois, en la medida (decía) en que ambos “condicen a la transformación completa del viejo estado liberal”, y recurrió a Hauriou y a Charles Benoist para oponerlos a Barthelemy, escritor “de los intereses creados”, que asumía su defensa. No dejaba, por otra parte, de cuestionar al marxismo, “secta disidente” del caduco sistema liberal, que había centrado sus preocupaciones en definir la estructura del sistema económico y no había hecho lo mismo con el sistema político, con lo cual explicaba que los intentos de aplicarlo hubieran “contemporizado con la monarquía como con la república”. Junto con el bolchevismo, Rodríguez colocaba al fascismo; ambas eran formas dictatoriales de “escaso valor científico”, “tal vez meras estructuras de transición, con que la Europa monárquica, ensaya sus pasos hacia la democracia y la república”. El régimen que había intentado implementar Uriburu -en la perspectiva de Rodríguez- era fascista; reacción militarista, dictatorial y aristocrática que pretendía reformar la Constitución imponiendo “jerarquías de clases”. En tanto

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

su propuesta, que asimilaba al radicalismo, se asentaba “sobre la base inmutable de la soberanía del pueblo” y permitiría una “democracia más directa e igualitaria; más eficiente y más rica; más libre y fraternal”.

En esa coyuntura, la combinación de representación territorial y representación funcional aparecía asociada a diferentes cuerpos de pensamiento y en este caso era posible la coexistencia de los votos y los intereses para lograr un parlamento que se hiciera cargo de la diversidad de lo social, mejorar la representación, superar la escisión entre la política y la sociedad, y realizar una democracia moderna. Rodríguez la inscribía en la propuesta de Yrigoyen, pero esto no implicaba que fuera compartida por el yrigoyenismo. En 1935 uno de los muchos informantes del presidente Justo lo consignaba: seguía la senda de Yrigoyen, aunque era combatido por muchos yrigoyenistas “por creérsele fascista”.²⁸

Si bien el dirigente cordobés era abstencionista y no creía que de triunfar en los comicios el gobierno respetaría los resultados, decidida la concurrencia por el partido participó de una fórmula para competir por la gobernación de Córdoba junto a Garzón Agulla, el hombre de Alvear en la provincia, enfrentado a Amadeo Sabattini. Y trabajó para consolidar un núcleo radical yrigoyenista y organizar a la juventud en nombre de la pureza partidaria, el principismo y la intransigencia.

Durante esos años, fue también colaborador asiduo de la revista radical *Hechos e Ideas*, empeñada en dotar de un programa al radicalismo.²⁹ Se ocupó de la red vial, del sistema tributario, del salario y, por supuesto, del partido. Después de las elecciones presidenciales de 1937 tematizó su crisis como “de desintegración doctrinaria y de desintegración orgánica”.³⁰ Partió de 1916, momento en que -según su perspectiva-

²⁸ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Archivo Justo. Caja 100, período 1935-1936, Conspiraciones contra Justo, documento 59.

²⁹ “Bases para el nuevo sistema financiero argentino”, *Hechos e Ideas* 1937, vol. V, 167, 338; “La reforma financiera argentina”, *Hechos e Ideas* 1937, vol. VI, 406; “La misión de la UCR en la hora presente”, *Hechos e Ideas* 1938, vol. VII, 339; “El radicalismo nacional”, *Hechos e Ideas* 1938-39, vol. VIII, 287.

³⁰ “El radicalismo nacional”, 188.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

había comenzado una “revolución institucional desde el gobierno”, a partir de que Yrigoyen dijera “La democracia no sólo consiste en asegurar la libertad política; sino en garantizar para todos un mínimo de bienestar siquiera”; afirmación revolucionaria que reconocía la bancarrota de la democracia liberal, insuficiente para cumplir la voluntad soberana del pueblo y arbitraria para realizar la justicia social. La conducción alvearista no había comprendido esa fórmula y allí radicaba “el error fatal e imperdonable”: el “sibaritismo del goce del presupuesto” y el caciquismo se apoderaron del partido.³¹

En 1939 Rodríguez volvió a enfrentar al candidato sabattinista a la gobernación, Santiago del Castillo, en elecciones internas en las que triunfó este último. Más tarde, tanto Sabattini como Rodríguez se alistaron en las filas de la intransigencia para separarse en 1957, cuando el primero integraría parte de la UCRP y el segundo, de la UCRI. Durante la campaña electoral de 1957, Rodríguez publicó un folleto que recuperaba la historia de la UCR. Allí, Alvear ocupaba el lugar del traidor, habiendo sido el autor “del antipersonalismo contubernista y reaccionario, que malogró la revolución social de Yrigoyen”³² y, como otras historias partidarias escritas en clave yrigoyenista, trazaba una línea que vinculaba al alvearismo con la Unión Democrática y, finalmente, con la UCR del Pueblo.

Bibliografía

- Béjar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento*. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Botana, N., Gallo, E. y Fernández, E. (1997-1998). *Serie Archivo Alvear*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella. Tomos 1 y 2.
- Cattaruzza, A. (1997). *M. T. de Alvear: el compromiso y la distancia*. Buenos Aires: FCE.

³¹ “La misión de la UCR”, 346.

³² Rodríguez 1957, 34.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil por Ana Virginia
Persello

- Centro de Estudios políticos, económicos y sociales de la UCR.
Estatutos y planes de conferencias para su funcionamiento. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gálvez, M. (1975). *Vida de Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Club de Lectores.
- Giménez, S. (2014). *Un partido en crisis, una identidad en disputa. El radicalismo en la tormenta argentina (1930-1945)*. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Giménez, S. (2015). Del caos al orden, de la guerra a la paz. M. Alvear y la difícil institucionalización del radicalismo en los años 30. *Estudios Sociales* 51 (2).
- Halperin Donghi, T. (1998). El enigma Yrigoyen. *Prismas* 2.
- Halperin Donghi, T. (2004). *La república imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.
- Halperin Donghi, T. (2000) *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- Losada, L. (2016). *Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano*. Buenos Aires: Edhasa.
- Luna, F. (1985). *Yrigoyen*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Persello, A. V. (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición (1916-1943)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Persello, A. V. (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Rodríguez, C. (1934). *Hacia una nueva argentina radical. Por un nuevo orden político, económico y financiero*. Buenos Aires: s/e.
- Rodríguez, C. (1943). *Irigoyen- Su revolución política y social*. Buenos Aires: Librería y editorial La Facultad.
- Rodríguez, C. (1957). *La Unión Cívica Radical. Doctrina e Historia, 1889-1957*. Buenos Aires: s/e.
- Sáitza, S. (2000). El periodismo popular en los años veinte. En R. Falcón (dir.). *Democracia, conflicto social y renovación de las ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana. Tomo VI.
- Vidal, G. (1995). *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Artículo

Comunicación sobre un hallazgo.
El cuaderno de notas de Carlos J.
Rodríguez sobre reuniones en la
calle Brasil *por* **Ana Virginia
Persello**

Zimmermann, E. (2008). “Los deberes de la revolución”. José Nicolás Matienzo y el golpe militar en la Argentina de 1930. *Estudios Sociales* 34.